



USOS DE LA HISTORIA EN LOS CONFLICTOS POLÍTICOS DE LA EDAD MODERNA. INTRODUCCIÓN

Uses of History in Early Modern Political Conflicts. Introduction

Francesco Benigno

Universidad de Téramo, Italia

Francesco Benigno è professore ordinario di storia moderna a Teramo, dove è stato (2002-10) preside della Facoltà di Scienze della Comunicazione. Si è occupato di storia politica europea della prima età moderna, di storia economica e sociale del Mediterraneo occidentale, di metodologia della ricerca storica e, recentemente, dei processi di costruzione dei gruppi sociali. Ha pubblicato sulle principali riviste italiane ed internazionali. Tra i suoi libri pubblicati in spagnolo, ricordiamo: *La sombra del Rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII* (Alianza 1994); *Espejos de la Revolución. Conflicto e identidad política en la Europa moderna* (Crítica 2000); *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente* (Cátedra 2013). Recentemente ha pubblicato *La mala setta. Alle origini di mafia e camorra* (Einaudi 2015). Correo electrónico: fbenigno@unite.it

USOS DE LA HISTORIA EN LOS CONFLICTOS POLÍTICOS DE LA EDAD MODERNA. INTRODUCCIÓN*

En la Europa del Antiguo Régimen, el imaginario político se construía a través de la historia. No se trata sólo de una legitimación que la Antigüedad concedía a las instituciones, tradiciones y creencias, sino de una modalidad específica de relación entre aquellos universos temporales que, con Koselleck, llamamos “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”. (KOSELLECK 1993) La falta de la noción de progreso, de desarrollo unilineal, y por lo tanto de una salvación terrenal futura (a la cual, como es obvio, corresponde la omnipresente creencia en la salvación ultraterrena) no significa que no existan tensiones críticas hacia el presente, dirigidas a modificarlo y además a cambiarlo radicalmente. Sólo que estas tensiones no están articuladas en clave utópica, es decir, a través de un mañana cargado de esperanza, sino que están “redirigidas” hacia el pasado. (HUYSEN 1995: 8; BENIGNO 2013) La realidad política está tan inmersa en un *continuum* histórico que reconduce a una edad antigua y fabulosa, una *aetas aurea*. La mítica Edad de Oro de Hesíodo desempeña especialmente en esta cultura una función de realidad normativa, de punto de referencia a partir del cual se puede medir el distanciamiento contemporáneo del “deber ser”. Se trata esencialmente del mismo distanciamiento que, nutrido de la intolerancia hacia un presente insatisfactorio, será luego (en la edad moderna) ponderado en el futuro. Construido en cambio sobre el pasado, ello confiere centralidad al tema de la corrupción, al desarrollo histórico como decadencia, un proceso de degradación de la perfección original. Si el presente no corresponde al pasado esto deriva del hecho de que no es más aquello que se ha alejado: una declinación a menudo traducida como negligencia culpable, oculta manipulación, violento atropello, entre otras cosas.

Aquellos que quieren reescribir el presente buscan en un mítico pasado (el de la libertad báltava, de las tradiciones francas, del mundo anterior a la llegada del *Norman*

* La traducción de esta *Introducción* ha sido realizada por María Luz González Mezquita.

Yoke)¹ las raíces de las *libertates* que quieren conquistar, declarando que las quieren restaurar; hacen exactamente lo mismo que las instituciones y los regímenes existentes, recurren a la historia para legitimarse. Se crea así un juego de espejos entre el pasado y el presente que permite interpretar lo nuevo relacionándolo con lo antiguo y así reconociéndolo. La historia por lo tanto no es sólo, como quería Cicerón (*De Oratore*, II, 9, 36) testimonio de su tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y mensajera de la antigüedad, sino también el horizonte de sentido que permite que podamos orientarnos en el presente

Sólo recientemente la historiografía ha prestado atención a la dimensión política de este juego de espejos entre pasado y presente, insistiendo sobre todo en la recuperación del republicanismo antiguo, desde Milton a Mably, y sobre su influencia en el republicanismo moderno. A menudo sin embargo, estamos en presencia no sólo del re-descubrimiento o valorización de textos clásicos sino de la utilización de repertorios antiguos de personajes, gestos ejemplares y discursos públicos para comprender la realidad política presente. Y es sobre este punto que la presente compilación de trabajos, dedicada al tema de la relación entre el uso de la historia y el conflicto político se detiene.

Una novedad política relevante que se perfila a escala europea entre el Quinientos y el Seiscientos, es la aparición en las principales monarquías europeas de un ministro del rey, favorito, que tiene delegada la gestión ordinaria del aparato de gobierno. (ELLIOTT, BROCKLISS 1999) Sólo en apariencia la aparición de este nuevo ministro/favorito representa una extensión del papel tradicional de los favoritos, amigos y consejeros del soberano, individuos situados tradicionalmente a caballo entre la esfera gubernativa y la privada y personal, entre la corte como sistema de poder y centro de decisiones y la corte como residencia privada del rey. En realidad, como demuestra el ejemplo del Duque de Lerma y de Felipe III de Habsburgo, lo que surge es una institución nueva, en la cual el ministro, denominado en España *valido*, asume en sí mismo una manera inédita de gestión del patronazgo y de la dirección de los asuntos, dejando al soberano un papel esencialmente de representación (o, como escribiera un grupo de nobles castellanos críticos del régimen de Olivares a Felipe IV en 1629, de

¹ El mito del *Norman Yoke* fue puesto en evidencia por C. Hill, en un artículo de 1954 luego reeditado en HILL (1958): parte I, capítulo III.

ceremonial²). Alienta la dirección de esta solución, la escasa preparación de los soberanos para controlar la creciente cantidad de documentación producida en los despachos de los aparatos estatales, enmarañados en procesos de creciente burocratización y la necesidad de un procedimiento administrativo más ejecutivo, especialmente en caso de guerra; que se podría definir como menos sugeto a la típica intervención de las facciones consiliares y más expeditivo.

La afirmación a escala europea del *valimiento*, en Francia llamado *ministériat* (BERÉNGER 1974), es por lo tanto una consistente novedad política. Esto encuentra consenso pero también sorda oposición en los círculos cortesanos y, más en general, en ambientes intelectuales y políticos. Tanto los defensores como los opositores del ministro-favorito recurren, para defender o atacar esta novedad institucional -lo es, aunque se realice informalmente- a ejemplos históricos desarrollados con frecuencia sobre el modelo de las *Vidas paralelas* de Plutarco. Estos ejemplos pertenecen a dos tipos diversos. Por un lado, en la Biblia, el Libro de Ester ofrece un importante modelo con el dúo de consejeros Mardoqueo/Aman, arquetipos del bueno/malo consejero del rey Asuero; por otro lado, está la ejemplificación histórica propiamente dicha, y en primer lugar la clásica, que se apoya sobre todo en el caso de Lucio Elio Sejano, el favorito del emperador Tiberio. Sejano se convierte en un referente particularmente importante a escala europea después de que Ben Johnson, en 1603, pone en escena en *The Globe* su tragedia, *Sejanus his fall*. Ejemplos bíblicos e históricos sirven naturalmente para mostrar las ventajas o los peligros que pueden suceder al poder regio por la utilización de ministros-favoritos.

El trabajo de Giuseppe Mrozek Eliszezynski muestra bien la importancia política del uso de la historia en el debate sobre el *valimiento* que tuvo lugar en la España de Felipe III (MROZEK ELISZEZYNSKI 2015),³ y esto sucedió después de la requisitoria contra la institución del ministro-favorito hecha pública por el padre Juan de Santa María con su *Tratado de república y policía christiana* (1615); un texto que mejor que ningún otro reúne los discursos y las imágenes contrarias a la presencia de un *valido todopoderoso* que gobierne, de hecho, en lugar del soberano. Además de la

² El memorial, atribuido al VI duque de Sessa, Luis Fernández de Córdoba, Cardona y Aragón, contiene la famosa frase: “*Vuestra Majestad no es rey, es una persona por cuya conservación mira el conde para usar del oficio del rey; y es Vuestra Majestad un rey por ceremonia*”. Vid. en la transcripción de Novoa (1880): 74-76.

³ Sobre el *valimiento* durante el reinado de Felipe IV, vid. MALCOLM (2016).

historia bíblica y la antigua, la historia española ofrece un reservorio de ejemplos adaptados al efecto: que van desde Álvaro de Luna, el poderoso consejero de Juan II de Castilla, hasta comienzos del siglo XVI con Francisco Jiménez de Cisneros, que fue consejero de Fernando de Aragón.

El debate sobre la figura del ministro-favorito es relevante en la España de Felipe III y de Felipe IV, pero también en la Inglaterra de Jacobo I y de Carlos I Estuardo y en la Francia de Luis XIII. Naturalmente, en el caso francés, además del conocido ejemplo de Aman y de Sejano, tiene gran importancia el nuevo interés por la trama de Concino Concini, el favorito de María de Medici (regente desde 1610, a la muerte de su marido Enrique IV) eliminado por un disparo en el patio del Louvre por una conjura de palacio tramada por el joven soberano. Y no es casualidad que Pierre Matthieu, el literato de fama continental que durante las guerras de religión había escrito dos tragedias sobre Aman y Esther, publicara en el año 1617 un romance sobre Sejano y luego un año después una obra *La coniuration de Concini*. (BENIGNO 2011, 2016)

Naturalmente cuanto mayor es el conflicto, mas ácido es el tono de la polémica y mucho más insistente es el recurso a los ejemplos del pasado que puedan iluminar para bien o para mal la figura de los ministros-favoritos. El trabajo de Antonio Raganato muestra la relevancia de este uso de la historia en el caso del proceso y condena a muerte de Thomas Wentworth, I conde de Strafford, cercano consejero de Carlos I Estuardo. Desde el comienzo del proceso su figura viene unida por sus acusadores, no sólo a la figura de Aman, sino a la de otro personaje bíblico, Agag, rey de Amalec, destinado por Dios a la muerte y cuya fracasada ejecución costará al rey Saúl la derrota en la guerra y la muerte. Otros ejemplos son tomados en cambio de la historia antigua, como el caso del gobernador de Sicilia Caio Verre (Strafford había sido, como se sabe, gobernador de Irlanda), o de la historia inglesa, como por ejemplo la trama de los incapaces consejeros del rey Eduardo II al comienzo del siglo XIV, Piers Gaveston e Hugh Dispenser. La figura del ministro del rey se revela así como un perfecto punto de observación sobre los usos de la historia al servicio de la lucha política.

La Antigüedad no es sólo el fundamento del lenguaje político corriente, es también la base de la legitimidad pública, institucional y también familiar. El estudio de Lina Scalisi, dedicado a Luigi Guglielmo Moncada, un siciliano que -después de haber ocupado el papel de Presidente del Reino y de Virrey de Cerdeña- se encuentra entre los

protagonistas de la corte de Carlos II de Habsburgo (SCALISI, 2006, 2008; PILO 2008), lo muestra con evidencia. Moncada promueve un amplio y fascinante proyecto de relectura del propio pasado familiar dirigido a asegurarle el acceso a la corte. Explicar la grandeza de los antepasados habría debido, según él, garantizarle el prestigio necesario para asegurarle el deseado puesto de virrey de Sicilia, que una costumbre (que el había repetidamente contestado) consideraba vetado para los *naturales de la isla*.

Esta operación de uso de la historia con el fin de exaltar la grandeza del propio linaje, ostentada por muchos aristócratas, sus pares y también algún virrey, está conducida tanto en el plano iconográfico como en el literario, incluyendo pintores y literatos como Giovanni Agostino Lengueglia, Antonino Collurafi y sobretodo, el canónigo Giovanni Battista Chiavetta, de quien se ocupa Scalisi en las páginas de su autoría: él es el autor de un *Discorso sulla genealogia*, que permanece inédito y dedicado a las ramas española y siciliana de la casa de Moncada y de la familias con ella emparentadas. Como afirma de manera convincente Scalisi: “*El relato de Chiavetta se presenta en el centro de un proyecto político dirigido a abolir toda distancia entre el pasado y el presente para exaltar a través del mecenazgo cultural, una supremacía sin adversarios y, sobre todo, sin límite de tiempo y de espacio*”. El uso heráldico y genealógico de la historia con el fin de garantizar el ascenso de un individuo es, por lo tanto, parte también de una competencia política, de la que revela detalles importantes aunque sean menos explícitos.

Resulta evidente, por su parte, la cuestión política abordada por Marcelo Luzzi Traficante en su trabajo: es decir, la reacción de los Grandes de España frente a la decisión del nuevo soberano Felipe V para equiparar (1701) esta parte de la aristocracia a los duques y pares de Francia. (LUZZI TRAFICANTE 2016) Se trataba de una equiparación que tenía concretas consecuencias sobre el ceremonial y sobre el modo de tratamiento honorífico. Sobre la base de argumentaciones históricas, los memoriales del duque de Arcos y de Salazar y Castro objetaban esa equivalencia, y con ello la renovación de la cúspide del nuevo régimen hispano-borbónico. Se sostenía con argumentaciones históricas que se hundían en la historia primigenia del reino y hasta en las tradiciones de los Godos, que la única equiparación posible era entre los Grandes de España y los Príncipes de la sangre franceses. En esta resonante controversia, la misma historia es la trinchera de un grupo social que no duda en desafiar las nuevas formas de

ceremonial, poniendo en práctica también modalidades de protesta más precisas. En 1705 la ausencia de los principales nobles del Reino en la capilla Real, proponiendo una nueva *huelga de los grandes* (similar a la realizada contra Felipe IV en el momento de la revuelta catalana para conseguir el alejamiento de Olivares) señala el peligroso descontento de las clases dirigentes nobles en un contexto signado, otra vez, por una importante guerra europea.

La historia, por lo tanto, se vuelve crucial sin duda en el debate político no sólo cuando es necesario “adoptar medidas” sobre nuevas instituciones (aunque sean informales como el *valimiento*), sino también cuando se realizan importantes cambios dinásticos. Es el caso no sólo de la llegada de los Borbones al trono de Castilla, sino también, en el mismo contexto de la Guerra de Sucesión Española, de la afirmación, no descontada, del dominio austríaco en el reino de Nápoles, una trama estudiada aquí por Francesca Gallo.⁴ En la rivalidad entre los *partitari* de los Habsburgo y los Borbones, la historia fue usada por las dos partes en lucha para afirmar la legitimidad dinástica de unos y otros al trono napolitano. Para Francesco d’Andrea, autor de un *Discorso politico*, los fundamentos de la posesión Habsburgo había que buscarlas en Federico II y en la “sangre” que, desde los fundadores normando-suabos, llegaba a través de la Casa de Aragón y Fernando el Católico a los Habsburgo. Para los defensores de la solución borbónica, por el contrario, los fundamentos de la legitimación residían principalmente en otra cuestión: esto es, en la investidura pontificia al rey de Nápoles recibida por Carlos de Anjou en 1265. Se han entendido estas dos posiciones como una renovada (aunque fuera naturalmente diversa) polarización entre *ghibellini* (filoimperiales) y *guelfi* (defensores de la supremacía de la Iglesia), es decir, aquella famosa división que había agitado la política de las comunas italianas del tardo medioevo (siglos XII-XIV). El juego de las fidelidades, como demuestra Gallo, es particularmente intrincado en el contexto de comienzos del siglo XVIII, ya que la fidelidad al rey, esto es la fidelidad a una dinastía, no coincide con la fidelidad al reino, es decir, a la histórica pertenencia de Nápoles a la Monarquía española. Por lo tanto, entre ambos partidos enfrentados no faltan razones históricas para utilizar en defensa de sus propias argumentaciones.

⁴ De la misma autora, vid. El estudio Della stessa autrice, si veda lo studio centrado en el paso de Sicilia Sicilia a los Habsburgo de Austria: GALLO (1996). Está próxima la publicación en ediciones Viella de una investigación sobre la llamada Conjura de Macchia (1701).

Si en el período de cambio dinástico el uso de la historia es particularmente relevante, otro tanto, si no más, lo es en el contexto de las revoluciones. El trabajo de Daniele di Bartolomeo pone en evidencia cómo, durante la Revolución Francesa, se reproducen en el discurso público combinaciones entre escenarios históricos remotos y actuales, en relación al tema de una conjura organizada para cambiar el régimen político existente. (DI BARTOLOMEO 2014 e 2016) Frente a hechos nuevos e inesperados, como el estallido de la violencia popular en la famosa jornada de la toma de la Bastilla, la comprensión o esclarecimiento de un nuevo hecho necesita el ejemplo histórico para captar realmente su sentido. En la época pareció evidente, por ejemplo, la analogía entre la cábala cortesana que conduce a la exclusión de Necker del gobierno y a los hechos del 14 de julio, y la conjura que precedió al asesinato de Gaspar II de Coligny y la famosa noche de San Bartolomé. En aquel momento, como antes, un rey débil era víctima de una conjura de palacio y de las maniobras de una mujer sin escrúpulos (Catalina de' Medici en su momento, como María Antonieta luego). Unos meses más tarde, el éxito abrumador de la *pièce* teatral de Marie-Joseph Chénier con el título de *Charles IX ou la Saint-Barthélemy* (representada por primera vez en el *Théâtre-François* el 2 de noviembre de 1789) muestra con claridad el papel fundamental, en la sensibilidad común, de este escenario histórico cruzado.

Junto a la noche de San Bartolomé otro modelo de gran importancia es el de la conjura de Catilina, del siglo I a. C., conocida a través de los célebres relatos de Cicerón y de Salustio. Después de la caída de la Monarquía (1792), Catilina se convierte en un personaje crucial en el imaginario político revolucionario. Girondinos y jacobinos se acusan recíprocamente de querer ponerse la toga del célebre romano. Además, después de Termidor, en 1795, la publicación, por parte del publicista monárquico Galart de Montjoie, de la *Histoire de la conjuration de Robespierre*, permitirá continuar el juego de identificación al servicio de la lucha política. Lo que resulta relevante, es cómo un tema clásico, el de la conspiración, se pone al servicio del inesperado y difícilmente comprensible, de la revolución en curso. Como señala Di Bartolomeo:

“De los discursos de los revolucionarios emerge la imagen de la Revolución y de la única jornada insurreccional como una reacción repentina y violenta a una conjuración, cortada de raíz o anulada antes de que provocara ulteriores masacres y confiscara para siempre la libertad. Se trata de una interpretación causal que en el camino se transforma en un modelo de acción, en una forma para hacer de nuevo la revolución y en conjunto para justificarla gracias a la presencia de su contrario, o sea, de la conspiración”. (Sobre este tema, BENIGNO, DI BARTOLOMEO 2015).

Bibliografía

- BENIGNO, F. (2011). *Favoriti e e ribelli. Stili della politica barocca*. Roma. Bulzoni.
- BENIGNO, F. (2013). *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*. Madrid. Cátedra.
- BENIGNO, F. (2016). “The Fate of Goliath: uses of history in the mazarinades”, *Histoire et civilisation du livre. Revue internationale*, LII, pp. 287-298.
- BENIGNO, F., DI BARTOLOMEO, D. (2015). “Il mistero della ripetizione: la rivoluzione francese e le repliche della storia”, *Storica*, 63, pp. 7-38.
- BERÉNGER, J. (1974). “Pour une enquête européenne: le problème du ministériat au XVIIIe siècle”, *Annales E.S.C.*, 29, 1, pp. 166-192.
- DI BARTOLOMEO, D. (2014). *Nelle vesti di Clio. L'uso politico della storia nella Rivoluzione francese*. Roma. Viella.
- DI BARTOLOMEO, D. (2016). *Una storia in tempo reale. La rivoluzione francese raccontata dai suoi protagonisti (1789-1796)*. Roma. Aracne.
- ELLIOTT, J.H., BROCKLISS, L.W.B. (eds. 1999). *The World of the Favourite*. New Haven-London. Yale University Press.
- GALLO, F.F. (1996). *L'alba dei gattopardi. La formazione della classe dirigente nella Sicilia austriaca 1719-1734*. Catanzaro. Meridiana libri.
- HILL, C. (1958). *Puritanism and revolution. Studies in interpretation of the English Revolution of the 17th century*. Londres. Secker & Warburg.
- HUYSEN, A. (1995). *Twilight memories, marking time in a culture of amnesia*. Londres. Routledge and Keegan Paul.
- KOSELLECK, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid. Paidós Ibérica.
- LUZZI TRAFICANTE, M. (2016). *La transformación de la Monarquía en el siglo XVIII: Corte y casas reales de Felipe V*. Madrid. Editorial Polifemo.
- MALCOLM, A. (2016). *Royal Favouritism and the Governing Elite of the Spanish Monarchy*. Oxford. Oxford University Press.
- MROZEK ELISZEZYNSKI, G. (2015). *Bajo acusación: el valimiento en el reinado de Felipe III. Procesos y discursos*. Madrid. Editorial Polifemo.
- NOVOA, M. DE (1880). Memorias. En *Historia de Felipe IV, rey de España*, CODOIN, 69.
- PILO, R. (2008). *Luigi Giglielmo Moncada e il governo della Sicilia (1635-1639)*. Caltanissetta-Roma. Sciascia.
- SCALISI, L (ed. 2006). *La Sicilia dei Moncada: le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*. Catania. Sanfilippo.
- SCALISI, L. (2008). “In omnibus ego. Luigi Giglielmo Moncada”, *Rivista Storica Italiana*, 120, 2, pp. 503-568.

USI DELLA STORIA NEI CONFLITTI POLITICI D’ETA’ MODERNA. INTRODUZIONE

Nell’Europa di antico regime l’immaginario politico si costruisce attraverso la storia. Non si tratta solo della legittimazione che l’antichità conferisce a istituzioni, tradizioni, credenze, ma di una modalità specifica del rapporto tra quegli universi temporali che, con Koselleck, chiamiamo “spazio di esperienza” ed “orizzonte di attesa”. (KOSELLECK 1993) La mancanza della nozione di progresso, di sviluppo unilineare, e perciò di una salvezza futura terrena (cui corrisponde ovviamente invece l’onnipresente credenza nella salvezza ultraterrena) non significa che non esistano tensioni critiche verso il presente, dirette a modificarlo e anche a cambiarlo radicalmente. Solo che queste tensioni non sono articolate in chiave utopica, e cioè attraverso un domani carico di speranza, ma sono “rigirate” verso il passato. (HUYSEN 1995: 8; BENIGNO 2013) La realtà politica è così immersa in un continuum storico che riconduce ad un’età antica e favolosa, una *aetas aurea*. La mitica età dell’oro esiodea svolge cioè in quella cultura una funzione di realtà normativa, di punto di riferimento sul quale misurare il distacco contemporaneo dal “dover essere”. Si tratta in sostanza del medesimo distacco che, nutrito dell’insofferenza verso un presente insoddisfacente, sarà poi (nell’epoca del moderno) misurato sull’avvenire. Costruito invece sul passato esso conferisce centralità al tema della corruzione, allo svolgimento storico come decadenza, un processo di degrado dalla perfezione originaria. Se il presente non corrisponde al passato ciò deriva dal fatto che esso non è più quello di una volta, che se ne è allontanato: un declino spesso tradotto come colpevole negligenza, occulta manomissione, violenta sopraffazione e così via.

Se coloro che vogliono modificare il presente cercano in un mitico passato (quello della libertà batava, dei costumi franchi, del mondo precedente all’avvento del *Norman*

Yoke)⁵ le radici delle *libertates* che vogliono conquistare, dichiarando di volerle restaurare, anche le istituzioni e i regimi esistenti si rifanno alla storia per legittimarsi. Si crea così un gioco di specchi tra passato e presente che permette di interpretare il nuovo connettendolo al vecchio e così ri-conoscendolo. La storia dunque non è solo, come voleva Cicerone (*De Oratore*, II, 9, 36) testimone dei tempi, luce della verità, vita della memoria, maestra di vita e messaggera dell'antichità, essa è anche quell'orizzonte di senso che permette di orientarsi nel presente.

Solo relativamente di recente la storiografia ha prestato attenzione alla dimensione politica di questo rispecchiamento, insistendo soprattutto sul recupero del repubblicanesimo antico, da Milton a Mably, e sulla sua influenza sul repubblicanesimo moderno. Spesso però si è in presenza non solo e non tanto della riscoperta o valorizzazione di testi classici ma dell'utilizzazione di repertori antichi di personaggi, di gesti esemplari e di discorsi pubblici per comprendere la realtà politica presente. Ed è su questo punto che la presente raccolta di saggi, dedicata al tema del rapporto tra uso della storia e conflitto politico, si sofferma.

Una novità politica di rilievo che si profila su scala europea tra Cinque e Seicento è quella della comparsa nelle principali monarchie europee di un ministro del re favorito cui viene delegata la gestione ordinaria della macchina governativa. (ELLIOTT, BROCKLISS 1999) Solo in apparenza l'apparizione di questo nuovo ministro/favorito rappresenta un'estensione del ruolo tradizionale dei favoriti, amici e consiglieri del sovrano, individui situati tradizionalmente a cavallo tra la sfera governativa e quella privata e personale, tra la corte come sistema di potere e centro decisionale e la corte come residenza privata dei re. In realtà, come dimostra l'esempio del Duca di Lerma e di Filippo III d'Asburgo, ciò che si realizza è un'istituzione nuova, in cui il ministro, denominato in Spagna *valido*, assomma in sé in maniera inedita la gestione del patronage e la direzione degli affari, lasciando al sovrano un ruolo essenzialmente di rappresentanza (o come scriveranno un gruppo di nobili castigliani critici del regime di Olivares a Filippo IV nel 1629, di cerimonia⁶). Spingono nella direzione di questa

⁵ Il mito del Norman Yoke è stato messo in luce da C. Hill, in un articolo del 1954 poi ristampato in HILL (1958): parte I, capitolo III.

⁶ Il memoriale, attribuito al VI duca di Sessa, Luis Fernandez de Córdoba, Cardona y Aragón, contiene la famosa frase: «Vuestra Majestad no es rey, es una persona por cuya conservación mira el conde para usar del oficio del rey; y es Vuestra Majestad un rey por ceremonia». Vedilo trascritto da Novoa (1880): 74-76.

soluzione la scarsa preparazione dei sovrani a padroneggiare l'ingente mole di documentazione prodotta dagli uffici di apparati statuali coinvolti in processi di accresciuta burocratizzazione e il bisogno di un procedere amministrativo più esecutivo, specie in caso di guerra; il che vuol dire meno soggetto alla tipica mediazione tra le fazioni consiliari e più, diciamo così, espeditivo.

L'affermarsi su scala europea del *valimiento*, in Francia chiamato *ministériat* (BERÉNGER 1974), è dunque una consistente novità politica. Essa incontra consensi ma anche sorde opposizioni nei circoli cortigiani e più in generale in vasti ambienti intellettuali e politici. Sia i sostenitori sia gli oppositori del ministro-favorito ricorrono, per difendere o attaccare questa novità istituzionale -che è tale anche se opera informalmente- a esempi storici sviluppati non di rado sul modello delle plutarchee *Vite parallele*. Questi esempi appartengono a due tipi diversi. Da un canto vi è la Bibbia, che nel Libro di Esther offre un importante modello con la coppia di consiglieri Mardocheo/Aman, archetipi del buono/cattivo consigliere del re Assuero; mentre dall'altro vi è l'esemplificazione storica propriamente detta, e in primo luogo quella classica, che fa leva soprattutto sul caso di Lucio Elio Seiano, il favorito dell'imperatore Tiberio. Seiano diviene un riferimento particolarmente importante su scala europea dopo che Ben Johnson, nel 1603, mette in scena al Globe la sua tragedia, *Sejanus his fall*. Esempi biblici ed esempi storici servono naturalmente a mostrare i vantaggi o i pericoli che possono derivare al potere regio dall'utilizzo di ministri-favoriti.

Il saggio di Giuseppe Mrozek Eliszezynski mostra bene l'importanza politica dell'uso della storia nel dibattito sul *valimiento* avutosi nella Spagna di Filippo III (MROZEK ELISZEZYNSKI 2015),⁷ e questo specie dopo la vera e propria requisitoria contro l'istituzione del ministro-favorito resa pubblica dal padre Juan de de Santa María col suo *Tratado de república y policía christiana* (1615); un testo, quest'ultimo, che che più di ogni altro raccoglie i discorsi e le immagini contrarie alla presenza di un *valido todopoderoso* che governi, di fatto, al posto del sovrano. Oltre alla storia biblica e a quella antica è la storia spagnola a fornire un serbatoio di esempi adatti allo scopo: e questi vanno da Álvaro de Luna, il potente consigliere di re Giovanni II di Castiglia agli inizi del XVI secolo, a Francisco Jiménez de Cisneros, che fu consigliere di Ferdinando d'Aragona.

⁷ Sul *valimiento* durante il regno di Filippo IV, v. ora MALCOLM (2016).

Il dibattito sulla figura del ministro-favorito è molto rilevante nella Spagna di Filippo III e di Filippo IV, ma lo è altrettanto nella Inghilterra di Giacomo I e di Carlo I Stuart e nella Francia di Luigi XIII. Naturalmente, nel caso francese, oltre ai soliti esempi di Aman e di Seiano, ha grande importanza la recente vicenda di Concino Concini, il favorito di Maria de' Medici (reggente dal 1610, alla morte del marito Enrico IV) eliminato a colpi di pistola nel cortile del Louvre da una congiura di palazzo ordita dal giovane sovrano. E non è un caso che Pierre Matthieu, il letterato di fama continentale che al tempo delle guerre di religione aveva scritto due tragedie su Aman ed Esther, pubblici in quello stesso 1617 un suo romanzo su Seiano e poi, l'anno dopo, uno scritto su *La coniuration de Concini*. (BENIGNO 2011 e 2016)

Naturalmente, tanto maggiore è il conflitto tanto più aspri sono i toni della polemica e tanto più insistente è il ricorso a esempi del passato che possano illuminare nel bene o nel male le figure e i ministri-favoriti. Il saggio di Antonio Raganato mostra la rilevanza di questo uso della storia nel caso del processo e della condanna a morte di Thomas Wentworth, conte di Strafford, stretto consigliere di Carlo I Stuart. Fin dall'inizio del processo la sua figura viene dai suoi accusatori accostata, oltre a quella di Aman, anche a un altro personaggio biblico, il re degli Amalekiti Agag, destinato da Dio alla morte e la cui mancata esecuzione costerà a re Saul la sconfitta in guerra e la morte. Altri esempi sono tratti invece dalla storia antica, come il caso del governatore di Sicilia Caio Verre (Strafford era stato, come si sa, governatore d'Irlanda), o dalla storia inglese, come ad esempio le vicende dei cattivi consiglieri di Re Edoardo II agli inizi del XIV secolo, Piers Gaveston e Hugh Dispenser. La figura del seicentesco ministro del re si rivela così un ideale punto di osservazione degli usi della storia ai fini della battaglia politica.

L'antichità non è solo il fondamento del linguaggio politico corrente, è anche il perno della legittimità pubblica, istituzionale ma anche familiare. Il saggio di Lina Scalisi, dedicato a Luigi Guglielmo Moncada, un siciliano che – dopo aver occupato il ruolo di presidente dell'Isola e di Viceré di Sardegna – è tra i protagonisti della corte di Carlo II d'Asburgo (SCALISI 2006 e 2008, PILO 2008), lo mostra con evidenza. Il Moncada promuove un vasto ed affascinante progetto di rilettura del proprio passato familiare volto ad assicurargli l'ascesa a corte. Illustrare le grandezze dei propri avi avrebbe dovuto, secondo lui, garantirgli il prestigio necessario per assicurargli l'ambito

posto di viceré di Sicilia, che una consuetudine (da lui apertamente e ripetutamente contestata) voleva interdetto ai *naturali* dell'Isola.

Questa operazione di uso della storia a fini di esaltazione della grandezza della propria casata, osteggiata da molti aristocratici suoi pari e anche da taluni viceré, viene condotta sia sul piano iconografico sia su quello letterario, ingaggiando pittori e letterati come Giovanni Agostino Lengueglia, Antonino Collurafi e soprattutto il canonico Giovanni Battista Chiavetta, cui le pagine di Scalisi sono qui dedicate: questi, è l'autore di un *Discorso sulla genealogia*, rimasto inedito e dedicato ai rami spagnolo e siciliano della casa Moncada e delle famiglie ad essa imparentate. Come scrive efficacemente Scalisi: «la storia del Chiavetta appare il cuore di un progetto politico diretto ad abolire ogni distanza tra passato e presente per esaltare attraverso la committenza culturale, una supremazia senza avversari e, soprattutto, senza limite di tempo e di spazio». L'uso araldico e genealogico della storia al fine di garantire l'ascesa di un individuo è dunque parte anch'essa di una competizione politica, di cui rivela risvolti importanti anche se meno espliciti.

Del tutto evidente è invece la questione politica trattata da Marcelo Luzzi Traficante nel suo saggio: vale a dire la reazione dei Grandi di Spagna alla decisione del nuovo sovrano Filippo V di equiparare (1701) questa sezione dell'aristocrazia ai duchi e pari di Francia. (LUZZI TRAFICANTE 2016) Un'equiparazione, quest'ultima, che aveva precise conseguenze sul cerimoniale e sui modi del trattamento onorifico. Sulla base di argomentazioni storiche, i memoriali del duca di Arcos e di Salazar y Castro contestavano quella equiparazione, e con essa il rinnovamento della cuspide del nuovo regime ispano-borbonico. Vi si sosteneva, con argomentazioni storiche che affondavano nella storia primigenia del regno e perfino nei costumi dei Goti, che l'unica equiparazione possibile era quella tra i grandi di Spagna e i principi del sangue francese. In questa eclatante controversia proprio la storia è la trincea di resistenza di un gruppo sociale che non esista a contestare le nuove forme del cerimoniale, praticando anche forme di contestazione molto precise. Nel 1705 la assenza dei primi nobili del Regno dalla cappella regia, riproponendo una nuova *huelga de los grandes* (simile a quella praticata contro Filippo IV al tempo della rivolta dei catalani per ottenere l'allontanamento di Olivares) segnala la pericolosa insoddisfazione delle classi dirigenti nobili in un contesto segnato, di nuovo, da una grande guerra europea.

La storia dunque diventa davvero cruciale nel dibattito politico non solo quando occorre “prendere le misure” di nuove istituzioni (anche se informali come il *valimiento*), ma anche quando si realizzano importanti passaggi dinastici. È il caso non solo della ascesa dei Borbone al trono di Castiglia, ma anche, nello stesso contesto della guerra di successione spagnola, dell’affermazione, non scontata, del dominio austriaco nel regno di Napoli, una vicenda qui studiata da Francesca Gallo.⁸ Nella competizione tra *partitari* degli Asburgo e dei Borbone, la storia viene usata dalle due parti in lotta per affermare la legittimità dinastica degli uni o degli altri al trono napoletano. Per Francesco d’Andrea, autore di un *Discorso politico*, le radici del possesso asburgico andavano ricercate in Federico II e nel “sangue” che, dai fondatori normanno-svevi, giungeva attraverso la casa d’Aragona e Ferdinando il Cattolico agli Asburgo. Per i sostenitori della soluzione borbonica, viceversa, le fonti della legittimazione risiedevano significativamente altrove: e cioè nell’investitura pontificia a re di Napoli ricevuta da Carlo d’Angiò nel 1265. Si è parlato a proposito di queste due posizioni di una rinnovata (sia pure naturalmente diversa) polarizzazione tra *ghibellini* (filoimperiali) e *guelfi* (sostenitori della supremazia della Chiesa), e cioè quella famosa divisione che aveva agitato la politica dei comuni italiani del tardo medioevo (XII-XIV secc.). Il gioco delle fedeltà, come dimostra Gallo, è particolarmente intricato nel contesto primoseptecentesco, in quanto la fedeltà al re, e cioè la fedeltà ad una dinastia, non coincide con la fedeltà al regno, e cioè alla storica appartenenza di Napoli alla monarchia spagnola. Sicché a entrambi i partiti in competizione non mancano ragioni storiche da utilizzare a sostegno delle proprie argomentazioni.

Se nei periodi di mutamento dinastico l’uso della storia è particolarmente rilevante, altrettanto, se non più, lo è nei contesti di rivoluzioni. Il saggio di Daniele di Bartolomeo mette in luce come, durante la rivoluzione francese, vengano a riprodursi nel discorso pubblico accostamenti tra scenari storici remoti e quelli attuali, e ciò in relazione al tema di una congiura in atto volta a mutare il regime politico esistente. (DI BARTOLOMEO 2014, 2016) Di fronte a fatti nuovi e inattesi, come lo scatenarsi della violenza popolare nella famosa giornata della presa della Bastiglia, la comprensione di un nuovo accadimento ha come bisogno dell’esempio storico per essere realmente

⁸ Della stessa autrice, si veda lo studio incentrato sul passaggio della Sicilia agli Asburgo d’Austria: GALLO (1996). Ora sta per essere pubblicato dalle edizioni Viella un’impegnata ricerca sulla cosiddetta Congiura di Macchia (1701).

afferrata. All’epoca appariva evidente, ad esempio, l’analogia tra la cabala cortigiana che porta all’estromissione di Necker dal governo e ai fatti del 14 luglio, e la congiura che precedette l’uccisione di Gaspard II de Coligny e la famosa Notte di San Bartolomeo. Anche allora, come un tempo, un re debole è vittima di una congiura di palazzo e delle manovre di una donna spregiudicata (Caterina de’ Medici un tempo, come Maria Antonietta ora). A pochi mesi di distanza, il successo travolgente della *pièce* teatrale di Marie-Joseph Chénier intitolata *Charles IX ou la Saint-Barthélemy* (rappresentata per la prima volta al *Théâtre-François* il 2 novembre 1789) mostra con chiarezza il ruolo cruciale, nella sensibilità comune, di questi scenari storici incrociati.

A fianco della Notte di San Bartolomeo un altro modello di grande importanza è quello della congiura di Catilina, del I secolo a. C., conosciuta attraverso i celebri testi di Cicerone e di Sallustio. Dopo la caduta della monarchia (1792), Catilina diventa un personaggio cruciale dell’immaginario politico rivoluzionario. Girondini e giacobini si accusano reciprocamente di voler indossare la toga del celebre romano. Poi, dopo Termidoro, nel 1795, la pubblicazione, da parte del pubblicista monarchico Galart de Montjoie, dell’*Histoire de la conjuration de Robespierre*, permetterà di continuare il gioco dei rispecchiamenti al servizio della lotta politica. Quel che è rilevante è qui come un tema classico, quello della cospirazione, sia messo al servizio dell’inatteso e del difficilmente comprensibile, la rivoluzione in corso. Come osserva Di Bartolomeo:

“Dai discorsi dei rivoluzionari emerge l’immagine della Rivoluzione e della singola giornata insurrezionale come una reazione repentina e violenta ad una congiura, che viene bloccata sul nascere o stroncata prima che provochi ulteriori eccidi e confischi per sempre la libertà. È un’interpretazione causale che in corso d’opera si trasforma in un modello d’azione, in un modo per fare di nuovo la rivoluzione e insieme per giustificarla grazie alla presenza del suo opposto, ovvero della cospirazione” (su questo tema, BENIGNO, DI BARTOLOMEO 2015).

Bibliografia

- BENIGNO, F. (2011). *Favoriti e e ribelli. Stili della politica barocca*. Roma. Bulzoni.
- BENIGNO, F. (2013). *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*. Madrid. Cátedra.
- BENIGNO, F. (2016). “The Fate of Goliath: uses of history in the mazarinades”, *Histoire et civilisation du livre. Revue internationale*, LII, pp. 287-298.
- BENIGNO, F., DI BARTOLOMEO, D. (2015). “Il mistero della ripetizione: la rivoluzione francese e le repliche della storia”, *Storica*, 63, pp. 7-38.

- BERÉNGER, J. (1974). “Pour une enquête européenne: le problème du ministériat au XVIIIe siècle”, *Annales E.S.C.*, 29, 1, pp. 166-192.
- DI BARTOLOMEO, D. (2014). *Nelle vesti di Clio. L'uso politico della storia nella Rivoluzione francese*. Roma. Viella.
- DI BARTOLOMEO, D. (2016). *Una storia in tempo reale. La rivoluzione francese raccontata dai suoi protagonisti (1789-1796)*. Roma. Aracne.
- ELLIOTT, J.H., BROCKLISS, L.W.B. (eds. 1999). *The World of the Favourite*. New Haven-London. Yale University Press.
- GALLO, F.F. (1996). *L'alba dei gattopardi. La formazione della classe dirigente nella Sicilia austriaca 1719-1734*. Catanzaro. Meridiana libri.
- HILL, C. (1958). *Puritanism and revolution. Studies in interpretation of the English Revolution of the 17th century*. Londres. Secker & Warburg.
- HUYSSSEN, A. (1995). *Twilight memories, marking time in a culture of amnesia*. Londres. Routledge and Keegan Paul.
- KOSELLECK, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid. Paidós Ibérica.
- LUZZI TRAFICANTE, M. (2016). *La transformación de la Monarquía en el siglo XVIII: Corte y casas reales de Felipe V*. Madrid. Editorial Polifemo.
- MALCOLM, A. (2016). *Royal Favouritism and the Governing Elite of the Spanish Monarchy*. Oxford. Oxford University Press.
- MROZEK ELISZEZYNSKI, G. (2015). *Bajo acusación: el valimiento en el reinado de Felipe III. Procesos y discursos*. Madrid. Editorial Polifemo.
- NOVOA, M. DE (1880). Memorias. En *Historia de Felipe IV, rey de España*, CODOIN, 69.
- PILO, R. (2008). *Luigi Giglielmo Moncada e il governo della Sicilia (1635-1639)*. Caltanissetta-Roma. Sciascia.
- SCALISI, L (ed. 2006). *La Sicilia dei Moncada: le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*. Catania. Sanfilippo.
- SCALISI, L. (2008). “In omnibus ego. Luigi Giglielmo Moncada”, *Rivista Storica Italiana*, 120, 2, pp. 503-568.